

OPINIÓN

Cartas al director

El gran Vicente del Bosque

Más allá de sus valores futbolísticos, que sin duda los tiene, Vicente del Bosque demuestra con su sencillez continuada que un mundo en el que prevalezcan los valores es posible. Verle dominando los nervios sentado en el banquillo durante los penaltis ante Italia, reconocer que Grande eligió a los tiradores porque estaba más sereno, felicitar al seleccionador rival como primer acto tras la victoria, alabar a los italianos por dignificar el fútbol con su actuación, su mesura pacífica y benevolente en las discrepancias con los árbitros, pone de relieve que un mundo mejor, con la humildad y la sencillez junto al saber hacer como símbolos de lo ético y correcto, es posible. Yo quisiera muchas personas como él en la escena pública.

Aunque la selección que dirige finalmente no haya ganado, usted es mi ídolo, señor Del Bosque.— **Dionisio Rodríguez Castro**, Villaviciosa de Odón, Madrid

Los rectores, ¿lo son de Universidad?

Leo con asombro que los rectores exigen al ministerio que solo pese la renta para obtener una beca (EL PAÍS, 26 de junio). Este es un tema muy polémico, donde evidentemente se dan todo tipo de opiniones y ni siquiera el respaldo al ministro ha sido unánime en su partido y menos entre los Gobiernos de las comunidades autónomas, que son las que gestionan la política educativa y, por tanto, la universitaria.

Pero me llama la atención que los rectores así, en función de su responsabilidad académica institucional (y no en su opi-

Privacidad y seguridad

La reciente noticia de que EEUU espía a la Unión Europea —según un prestigioso semanario alemán— ha causado gran sorpresa en un amplio sector de nuestra sociedad, poniendo en el candelero el manido tema de privacidad versus seguridad.

Porque, en este mundo de la imagen que nos ha tocado vivir al ciudadano no le preocupa ser grabado si es para estar más seguro, pero siempre hasta un cierto punto y cumpliendo a rajatabla la Ley Orgánica de Protección de Datos de Carácter Personal (LOPD) vigente.

nión como ciudadanos comunes) reclaman que solo prevalezcan criterios económicos. Si los máximos responsables de la educación, que debería ser de excelencia, orillan cualquier criterio académico, de cultura, de rendimiento, de rentabilidad social... ¿qué podemos pensar de cómo dirigen los centros educativos? Comprendemos entonces que el nivel universitario español no destaque, que no haya centros de excelencia, incluso que haya tanto paro, porque los criterios académicos no se sabe dónde han quedado y no se ha cumplido la misión de formar profesionales idóneos y competitivos.

No sé cuál es la mejor solución al problema de las becas. Pero me aterra que los rectores universitarios excluyan cualquier criterio académico para invertir en educación el dinero público. Siempre exigimos que el dinero que invertimos ofrezca como resultado algo que funcione; y para el dinero público en educación, ¿no vamos a exigir resultados "educativos"?

Está por ver cómo quedará finalmente el tema, pero me gustaría ver a los rectores de universidades españolas partiéndose la cara por mejorar el nivel de

Algunos escépticos —no sin razón— opinan que quienes están incapacitados para poner los límites son los que en su día estuvieron a favor de las armas de destrucción masiva y que total privacidad y seguridad son conceptos incompatibles.

Y es que, además de quedar demostrado que el famoso escritor británico George Orwell fue un auténtico visionario en su obra 1984, ya dejó dicho en su día el político norteamericano Benjamin Franklin que "el pueblo que cede libertad por seguridad, no merece ni una, ni otra".— **Miguel Sánchez Trasobares**, Zaragoza.

exigencia y de resultados académicos; y por que los criterios de calidad educativa estén presentes en todos los niveles —docente, discente, laboral— de la institución.

También habrá que estudiar cómo se exige ese rendimiento a los universitarios sin beca, pero que de facto, en la Universidad pública se encuentran con que los ciudadanos pagamos la mayor parte del coste de su formación, pues las tasas que pagan apenas cubren el 30%.— **José María Román**, Director general de FUNCIVA.

Puntualizaciones

En relación con la carta de Carlos María Bru Purón del pasado 27 de junio, además de agradecer la valoración general que le ha merecido mi artículo *José Bergamín, una poesía del exilio*, publicado por EL PAÍS el día 23, ratifico cuanto se señalaba en el mismo sobre que el exilio de Bergamín en París durante los años 1964 a 1970, con obligada escala previa en Montevideo, se produjo como consecuencia de haber encabezado una carta de intelectuales de apoyo a los mineros as-

turianos, dirigida al ministro Fraga Iribarne con fecha 2 de octubre de 1963. Un relato de esos hechos y de sus antecedentes se encuentra en el libro *Tras las huellas de un fantasma. Aproximación a la vida y obra de José Bergamín*, de Gonzalo Penalva.

Preciso algunos aspectos de la carta de Carlos María Bru: en primer lugar, el coloquio literario no se celebró "bastantes meses después" de la carta de los intelectuales sino a los pocos días, del 14 al 20 de octubre. En segundo, ¿a qué artículo de Luca de Tena en ABC sobre Bergamín se refiere? ¿A la *Contestación a Pepito Bergamín*, publicada en enero de 1961, casi tres años antes del coloquio?

En tercer lugar, tras la carta de los intelectuales, "siguió Bergamín en España", pero por pocas semanas: el 14 de noviembre fue citado en comparecencia en el Juzgado Especial de Propaganda Ilegal (evidentemente no era por asistir al coloquio); el 15 de noviembre se refugia en la Embajada de Uruguay, y el 30 de noviembre, como único destino autorizado, viaja a Montevideo.

Y, finalmente, en ningún momento señalo en mi artículo que el exilio de Bergamín se produce

"sin dificultad fronteriza alguna".— **José Luis Catalina Calleja**, Madrid.

Hoy no se fia, mañana sí

Si ya fue su estrategia en la oposición, ahora se ha convertido en su posición inamovible en el Gobierno. Todo para mañana. Cuando le preguntaron en esa ya famosa ocasión qué medidas tenía pensadas para crear empleo, Rajoy hizo alusión a lo mal que entendía su propia letra para, al final, dar la respuesta de siempre: mañana se lo cuento. Y así hasta hoy.

¿Cuándo se empezará a crear empleo de calidad? Mañana. ¿Cuándo piensan dar explicaciones de todas las irregularidades que se están detectando en su partido? Mañana. ¿Cuándo piensa conceder una rueda de prensa y responder las preguntas de los periodistas en España? Mañana. Y así *ad eternum*. Todo para mañana, pero todos sabemos que el mañana nunca llega si no nos esforzamos en convertirlo en "hoy". Eso sí, lo que se va a día de hoy por el más hondo de los desgües es su credibilidad, pues el dejarlo todo constantemente para "mañana" es un claro reflejo de incapacidad de encarar problema alguno. El pueblo ya no se fia de Rajoy. Ni hoy, ni mañana.— **Carlos Martínez**, Madrid.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es

Las dos cantantes a elegir

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR de la deuda con más endeudamiento. Ya me dirán.

Pero más que de economía querría hablar hoy de política y de las dos cantantes políticas a elegir. Cuando se dice por todas partes que la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional adolecen de "déficit democrático", uno podría suponer que las instituciones políticas de ámbito estatal gozan, por el contrario, de superávit o al menos de un satisfactorio balance democrático. Pero ¿alguien ha oído alguna vez a algún dirigente del Partido Popular reconocer que, quizá por un error de cálculo o por algo peor, el efecto multiplicador de la liberalización de los precios del suelo y el descontrol bancario produjo la mayor burbuja de Occidente? ¿Ha oído alguien alguna vez a algún dirigente del Partido Socialista aceptar que los déficits disparatados provocados por sus bajadas de impuestos, regalos, devoluciones y la proliferación de gastos impro-

ductivos son causa del desastre actual? El irascible Joseph Stiglitz dijo en una ocasión que los economistas del Banco Mundial que habían trabajado a sus órdenes eran "de tercera categoría académica". Pero ¿en qué categoría habría que colocar a los economistas y los políticos que asesoraron, decidieron y ejecutaron la burbuja, el déficit y otras irresponsables políticas económicas españolas durante los últimos 15 años?

El problema de fondo es que hay una contradicción cada vez más evidente entre la competencia política entre partidos y la eficiencia y estabilidad de las políticas públicas. Un modelo tradicional de competencia electoral imaginaba que la rivalidad entre dos partidos llevaría a una convergencia de posiciones en torno a un centro moderado (el "votante mediano", para ser precisos con el modelo). Pero en los principales países bipartidistas, como Gran Bretaña y España, no ha sido así, sino que la alternancia entre Gobiernos de un solo partido ha generado inestabilidad, bandazos de políticas y pérdida de confianza y expectativas. Solo en Estados Unidos el bipartidismo está asociado a una alta estabilidad de las políticas públicas, pero esta no es re-

sultado de una convergencia de posiciones entre los dos partidos —los cuales se mantienen alejados desde hace años—, sino de la separación de poderes entre la Presidencia y el Congreso, la cual obliga a muy amplios acuerdos para legislar. En Estados Unidos se aprueban muy pocas leyes, en comparación con la mayoría de regímenes parlamentarios, y la gran mayoría, con pocas excepciones, de las po-

No se abordan los problemas, pero se pide un cambio de la Constitución

cas que se aprueban tienen un amplio consenso. En Europa, las políticas públicas más sensatas y estables son resultado de sistemas multipartidistas con Gobiernos de coalición que comportan alta continuidad y relativamente pocos cambios. Últimamente, los casos de mayor éxito incluyen Gobiernos de gran coalición entre los dos partidos mayores y gabinetes con técnicos y expertos independientes.

Si estas son las tendencias reales, ¿para qué queremos más

competencia política y alternancias en el Gobierno? ¿Solo por el gusto de la variedad? España es el único país de Europa en el que no ha habido nunca un Gobierno de coalición (ya que esta fórmula se usa ahora incluso en Gran Bretaña). Cuando uno de los dos partidos pierde las elecciones, no tiene que reconocer o rectificar nada; solo tiene que esperar a que le toque otra vez el turno y vuelta a empezar. Las alternancias sucesivas han ido generando tumbos —ahora mismo, otra vez en la educación, que está a punto de sufrir el enésimo bamboleo destructivo— y nos han llevado adonde estamos.

El que firma este artículo ha expuesto repetidamente un análisis muy crítico del sistema político e institucional español. No hay duda de que el catálogo de reformas deseables es amplio. Pero ahora uno empieza a tener la impresión de que la moda creciente a favor de reformas constitucionales puede no ser más que una vía de escape para no abordar de frente los graves problemas económicos y estructurales del país. El PSOE, que ya solo preside dos comunidades autónomas, propone ahora una reforma constitucional con un Senado federal. Para Convergencia Democrática de Catalunya, la in-

dependencia nos hará más ricos, prósperos y felices. Proliferan las propuestas de listas abiertas y de fiscalización de las cuentas de los partidos. En cuanto el Partido Popular vea que puede perder la mitad de sus votos —quizá en las elecciones europeas del próximo año— también se convertirá resultadamente al reformismo institucional.

Mientras tanto, las Cortes y el Gobierno continuarán teniendo que decidir si ratifican y ejecutan las políticas emanadas de la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional. Estas son, en el terreno político, las dos cantantes entre las que en verdad ahora hay que elegir. Para ello es de notar que la opacidad, la rigidez y la ignorancia arrogante de los partidos, los políticos y las instituciones domésticas contrastan con las organizaciones internacionales y los economistas que las inspiran, los cuales dan frecuentes lecciones no solo de economía, sino de transparencia, capacidad de autocrítica y rectificación de las políticas públicas cuando así lo aconsejan los resultados reales y la honestidad intelectual.

Josep M. Colomer es miembro de la Academia Europea.